

# CRISTIANDAD



# 63

## RAZON DE ESTE NUMERO

Como todos los años, dedicamos el número de esta fecha a conmemorar la festividad de Cristo Rey, instituida por Pío XI en el año 1925.

Nunca insistiremos bastante en la recomendación de meditar sobre tan reciente y trascendental institución. El artículo-editorial de nuestro número del pasado año trataba **«sobre la actualidad de la fiesta de Cristo Rey»**. El editorial de este año trata de la actualidad de nuestra Revista, de CRISTIANDAD, que tiene fe ciega en la idea de Cristo Rey.

«Cuando los fieles todos —dice Pío XI— comprendan que deben militar con valor y siempre bajo las insignias de Cristo Rey, se dedicarán con ardor apostólico a reconducir a Dios a los rebeldes e ignorantes y se esforzarán en mantener incólumes los derechos de Dios mismo».

La actualidad de la fiesta de Cristo Rey, por su institución recientísima y por el sentido que encierra, precisamente confiere a nuestra Revista el carácter de actualidad que pretende poseer. Y la forma bajo la cual aquella actualidad se manifiesta no es otra que: **«Pax Christi in Regno Christi»**.

Por eso en este número vuelve a aparecer nuevamente la expresión «Pax Romana». Y a «Pax Romana» está dedicado el presente número también, puesto que esta organización igualmente adopta como lema de su actuación aquella fórmula.

El **Editorial** lleva por título **La ACTUALIDAD a que aspiramos**.

Siguen los artículos:

**La Revista CRISTIANDAD**, por Claudio Colomer Marqués (pág. 376); **Huella del XIX Congreso de «Pax Romana»**, por Alfredo Rubio de Castarlenas (págs. 377 y 378); **Asamblea de «Pax Romana» en Friburgo**, por José María Vilaseca Marcet (págs. 379 y 380); **Carta del Papa al Obispo de Friburgo** (pág. 381); **«Pax Romana» y su acción en el futuro**, por Jaime Bofill (págs. 382 a 384); **La conspiración del silencio, II**, por José-Oriol Cuffi Canadell (págs. 385 a 387); **Martirio de la Iglesia Católica en Croacia**, por el P. Luis Arnaldich, franciscano (págs. 387 y 388).

Los dibujos que ilustran el presente número son debidos a la pluma de Joaquín Mascaró.



# CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

*Suscripción:*

Anual . . . . . 48'00 ptas.

Semestral . . . . . 24'00 "

Número ordinario: 2'50 ptas.

## "LECTURAS CATÓLICAS"

LIBRERÍA DEL COLEGIO DE PÍO IX

Adolfo Berro, 4050

BUENOS AIRES

## "LA VOZ CATÓLICA"

SEMANARIO CATÓLICO PUBLICADO  
EN EL DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA

Calle 7.<sup>a</sup> N.º 1-37

CALI (Colombia)

# CRISTIANDAD

NÚMERO 63 - AÑO III

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléf. 22448

BARCELONA

1 Noviembre de 1946

Oruz, 1, 1.º - Teléfono 25876

MADRID

## La ACTUALIDAD a que aspiramos

En las columnas de "El Correo Catalán", benemérito y veterano paladín de la buena causa católica y tradicionalista, se publicó el 10 de septiembre del corriente año, un artículo titulado "La Revista CRISTIANDAD". Firmáballo el joven e inteligente Director del periódico Claudio Colomer Marqués. CRISTIANDAD se ha abstenido hasta ahora de reproducir en sus columnas los no pocos juicios laudatorios que acerca de ella han ido apareciendo en la prensa nacional y extranjera. Pero no hay regla sin excepción, y esta excepción habrá de recaer, por haberlo rogado nosotros a la dirección de la Revista, sobre el artículo del señor Colomer; de manera que nuestros lectores podrán leerlo en las columnas de este número.

Esta excepción verá el lector, así lo confiamos, que nada tiene de arbitraria o de caprichosa. Además, ningún menosprecio significa o implica con respecto a los otros juicios laudatorios que de veras agradecemos y que deseamos fervorosamente convertirlos de benévolos en merecidos.

Si reproducimos el artículo de "El Correo Catalán" es para confesar una deficiencia de CRISTIANDAD; es porque CRISTIANDAD, al pretender en varias ocasiones dar razón de sí misma y de sus procedimientos, en un punto no poco importante, tal vez no ha sabido explicarse con bastante precisión y lucidez; tal vez ha gastado sobra de palabras para expresar un pensamiento, que el señor Colomer capta y transmite al lector en una frase breve, pero certera y pregnante. En algo, con todo, hemos de disentir del señor Colomer, es a saber: en que él da por supuesto que CRISTIANDAD realiza ya lo significado en su feliz expresión, mientras nosotros tenemos conciencia de que en ella, sí, se expresa nuestra aspiración, nuestro ideal, pero por lo que toca a su realización distamos no poco de alcanzarlo.

De ACTUALIDAD, sí;  
de ACTUALIDADES, no

La frase en la cual el periodista, como profesional que es, intenta cifrar la índole característica de CRISTIANDAD, y en la cual, cosa innegable, a través de una realidad imperfecta, sorprende un auténtico pensamiento, es la citada en el epígrafe.

Pregúntase el señor Colomer: "¿Se trata de una revista de actualidad? Entendámonos: de actualidad, sí; de actualidades, no." ¡Actualidad! ¡Actualidades! Si es así, quien vaya a caza de actualidades puede pasar de largo, no se pare a leer CRISTIANDAD; mas quien sienta el deseo de conocer la actualidad, en este deseo comparte el de CRISTIANDAD; este deseo alienta en CRISTIANDAD, y en sus páginas hallará, si no el rico venero de la actualidad,

por lo menos amigos y compañeros, que con él trabajarán para satisfacer el deseo.

Corrijámonos. Este rico venero de la actualidad lo podrá hallar el lector benévolo y paciente, en CRISTIANDAD, si no en los escritos propios de la Redacción, en el selecto documental que en todos los números suele insertarse, y que se debe considerar como su núcleo distintivo y substancial. Allí el lector hallará la actualidad, la verdadera y definitiva actualidad según que la señala y declara el Magisterio auténtico de la Iglesia de Jesucristo, y según la entienden y comentan los Doctores y escritores cristianos de valor reconocido.

### ACTUALIDADES, no

CRISTIANDAD no quiere ser, en efecto, una revista de actualidades; no que por sistema tenga en menos las publicaciones que honesta y prudentemente informan al público de los acontecimientos del día; empero jamás fue éste el ideal que la llevó a la existencia.

Nunca jamás fue su propósito el satisfacer en el lector el prurito de enterarse de cuanto ocurra. El hombre moderno siente de esto una manera de necesidad; y ésta se satisface con el conocimiento de lo exterior de los sucesos, con lo "cortical" de los sucesos, como dice el señor Colomer, ora tenga esta necesidad su origen en el mero instinto de curiosidad innata en el hombre, ora esté acuciada por simpatías o antipatías, por filias y por fobias, por intereses más o menos limitados. Esta necesidad no crea la tendencia a la unidad, contentase con lo múltiple, contentase con la noticia del suceso, poco se preocupa por las causas, por las relaciones, por los resultados del suceso, si para conocerlo es necesario pensar.

### ACTUALIDAD, sí

Como explicación de su frase el señor Colomer propone ejemplos. "... (CRISTIANDAD) no es una revista cortical que le preocupe el último discurso del estadista éste o la última reunión del comité aquél. Precisemos nuevamente; el discurso y la reunión no le preocupan y le preocupan al mismo tiempo. No le preocupan en sí como hechos fugaces y limitados, pero le preocupan en cuanto síntomas o expresiones de la permanente realidad histórica y doctrinal que la revista va sorprendiendo a lo largo de sus números."

Acierta el perspicaz articulista. CRISTIANDAD presume de amar la seriedad, y, no obstante lo limitado de sus fuerzas y de sus recursos, no sabe contentarse con lo cortical, y trabaja porfiadamente por llegar a penetrar hasta el fondo de las actualidades. Ellas aparecen a simple vista inconexas, en un mero sincronismo o en una sucesión casual o carente de sentido, y al pretender explicarlas o moti-

varlas, en la mayoría de los casos la miopía presuntuosa de un vidente, en amistosa alianza con la frivolidad petulante, se jacta de su perspicacia, cuando en realidad no ha penetrado más allá de lo cortical; y una muchedumbre de alumnos matriculados en la escuela del filosofante, sentirán al ritmo de su batuta, optimismo o pesimismo; preverán catástrofes tremebundas o soluciones de inesperado favor; soluciones que se admiten con facilidad y simpatía tanto mayor cuanto que, si no prometen estabilidad de paz y bienestar, por lo menos ofrecen ciertas perspectivas en que sea dado vivir y aún disfrutar de la vida.

CRISTIANDAD para alcanzar a penetrar en el fondo de las actualidades procura en cuanto puede —distando mucho de alcanzarlo siempre— aquilatar el valor sincero de personas, de cosas, de sucesos; las promesas y amenazas que en sí entrañan o que por sus relaciones aportan; el derrotero que siguen al actuarse; el término más o menos previsible hacia el cual se les ve avanzar; etc., etc.

En su trabajo incesante, que si es penoso es fructuoso, CRISTIANDAD se pone en guardia contra las intuiciones instantáneas; contra las visiones de campo limitado, que sólo atiendan a aspectos parciales del acontecer histórico o actual, así como de los factores y elementos que lo engendran o condicionan. Sólo con estas cautelas y con otras parecidas se podrá llegar a vislumbrar o a rastrear lo que se denomina el sentido de la historia; la razón formal, eficiente y final de las vicisitudes vitales del género humano, complicadas y multiplicadas, podemos decir, hasta lo infinito. Y lo que decimos del pasado histórico, no menos debe aplicarse a las actualidades fugitivas de lo presente.

Un ejemplo de la labor de CRISTIANDAD, nos lo señala y sugiere el propio señor Colomer, cuando en su artículo recuerda que “unos cuantos hombres —jóvenes eran entonces, muy jóvenes, amigo señor Colomer, puesto que aún ahora distan de ser viejos— unos cuantos hombres hace varios lustros se impusieron la tarea de entrenarse para ver con claridad los nudos de la confusión político-social que agobia al mundo con la Revolución francesa”.

Bien informado está el señor Colomer; en realidad, de aquel grupo de jóvenes, casi niños entonces, han salido la mayor parte de los que hoy forman el modesto núcleo de la redacción de CRISTIANDAD.

¿A dónde iban aquellos ensayos y tentativas?, ¿qué podían prometerse? Lo que podían esperar de sus afanes era por de pronto el alcanzar a formarse concepto propio y definitivo de lo que en realidad de verdad fué la Revolución francesa, de su mentalidad auténtica, de su espíritu genuino. Y era tiempo bien empleado. Porque quien no conoce tal como fué aquella Revolución, jamás poseerá los datos esenciales para darse cuenta exacta de la época en que nos ha tocado vivir. Están saturados nuestros tiempos de la influencia de la Revolución; su mentalidad y su espíritu se imbuyen clandestinamente aun en los medios que le profesan mayor animadversión. La Revolución ha conseguido prolongarse en los tiempos que la siguieron y el ciclo de estos tiempos todavía no se ha cerrado.

Mas he aquí que la mentalidad, el espíritu de la Revolución dista no poco de la simplicidad, es algo no poco complejo; por donde han podido surgir discusiones interminables, no ya solamente sobre su bondad o maldad, sino aun sobre su esencia misma. ¿Qué fué la Revolución francesa? ¿cuál fué su verdadero objeto?, ¿qué mudanza es la que intentó?, ¿qué es lo que quiso destruir, qué es lo que quiso implantar?

Dejando a un lado a revolucionarios y liberales declarados, hijos reconocidos de la Revolución, que en ella no ven si no bienes —ya que a su parecer los males que en ella hubo comparados con los bienes son como si no fueran— entre los que se profesan católicos no ha habido ni hay uniformidad al enjuiciar la Revolución. Entre ellos la inmensa mayoría no tan sólo la condena en sí misma y en

su objeto, mas también la detesta; una minoría —quizá más o menos infiltrada de liberalismo—católico—la excusa y aun la absuelve en sí misma y en su objeto propio y directo, aunque abominando de los crímenes e impiedades de los revolucionarios. Para los primeros, la Revolución es en su espíritu y en su mentalidad, impía y antisocial y por ende inexcusable e incapaz de purificación; para los segundos, la Revolución en sí misma no fué si no una conmoción social cuyo objeto fué el derribo de instituciones arcaicas, inservibles y nocivas; los crímenes y las impiedades no fueron efectos de la Revolución en sí misma, sino abusos lamentables, de la misma índole de los acostumbrados en las conmociones populares, aunque de gravedad mayor que la ordinaria.

Para los primeros la Revolución es mala, impía y antisocial en sí misma, en su espíritu y en su mentalidad, reconociendo con todo que ocasional y secundariamente ha podido hacer algún bien, sobre todo quitando graves abusos y tal vez haciendo desaparecer instituciones y procedimientos inadecuados a los tiempos nuevos, que por lo menos reclamaban urgentemente reforma.

No es éste el lugar de reconstruir el examen de los considerandos que preparan a la inteligencia para poder dar dictamen de este problema; lo cual no significa que no tengamos acerca de él juicio formado; cualquier lector medianamente asiduo de CRISTIANDAD lo habrá echado de ver y aun en este mismo artículo habremos de hablar como partidarios decididos de la opinión adversa que a nuestro parecer es la única conforme a los datos que suministra la historia y la única que concuerda con la manera de hablar de la Iglesia.

Mas prescindiendo en este momento de nuestra manera de pensar, todos cuantos hayan querido y podido dedicar un poco de atención serena, pero seria y ahincada, al examen de la época que se extiende desde el principio del siglo XIX hasta nuestros días; al lapso de tiempo que se conoce con el nombre de mundo actual o contemporáneo, no podrán menos de confesar de consuno que la vida del género humano en este periodo está casi en su totalidad influida por la Revolución francesa, por su espíritu, por sus ideas. Decimos que todos; así los que en mayor o menor grado la aprueban, la admiran y la aman, por tener abiertas las entradas a su influencia; como los que la condenan, porque aun prescindiendo de las infiltraciones inconscientes de las cuales es casi imposible librarse, para luchar contra ella y sus herederos, se han visto obligados a reformar sus armas, así defensivas, como ofensivas, para adaptarlas a las circunstancias de esta nueva guerra.

Mas ya es ora de sacar las consecuencias de esta digresión. Todo lo dicho patentiza que los jóvenes aludidos, como todos los que se han dedicado al estudio de los tiempos actuales, han de haber sacado el convencimiento de que la Revolución francesa no ha llegado a su término; que perdura en sus efectos, en su influjo poco menos que universal, que es por tanto una verdadera actualidad, una actualidad que actualiza y unifica las actualidades del tiempo contemporáneo, por entrañar en sí la explicación y la motivación de su casi totalidad.

## La ACTUALIDAD y nuestros lectores

Más de una vez ha llegado hasta nosotros un benévolo consejo: que actualicemos a CRISTIANDAD; que le demos actualidad. En cambio, el señor Colomer dice de ella que es revista de actualidad, pero no de actualidades, y hemos visto cuán bien y atinadamente acierta a distinguir ambos conceptos. Con riesgo de aburrir al paciente lector hemos trabajado en este artículo en la distinción de uno y otro concepto, hasta hacerlos asunto de una manera de disquisición filosófica.

Y si un amigo lector lleno de buena intención y dotado

de sentido práctico, pensara y con franqueza nos dijera que lo conveniente es hacer interesante a la Revista con actualidad o con actualidades, que lo conducente es hacerse leer hasta conseguir aquella amplitud de difusión que baste para hacer que la vida de CRISTIANDAD sea robusta, segura y provechosa al mayor número posible de lectores, le responderíamos: su observación, lector amable, merece atención y gratitud. Nosotros no podemos dejur de desear y de procurar por los medios legítimos y sensatos la mayor difusión de la Revista. De la que ha alcanzado hasta el presente no podemos estar quejosos, ya que supera la que en sus previsiones nos pronosticaban nuestros amigos. Pero a la verdad, lector amigo, si para ganar suscripciones, hubiera de convertirse de Revista de actualidad en Revista de actualidades, nos condenaríamos a nosotros mismos como a traidores a nuestro ideal.

Buscar la actualidad en las actualidades múltiples e inconexas, es no contentarse con las noticias y con las explicaciones que de ellas se den, en una palabra, con lo cortical, sino procurar llegar al fondo para descubrir su razón de ser y consiguientemente su unidad, que es donde halla descanso la inteligencia. Nosotros tenemos de nuestros lectores tal aprecio que no tan sólo los juzgamos capaces de este proceso de adentramiento que partiendo de las actualidades alcance la actualidad, sino que además no podemos menos de pensar que son tales que sepan disfrutar de la fruición intelectual, que es premio del trabajo que el tal proceso importa.

El ejemplo de la Revolución francesa como actualidad de las actualidades contemporáneas, puede aplicarse a otros muchos casos con toda razón y verdad. Y la persona que educa su inteligencia en labores de tanto provecho intelectual, alcanzará como fruto la verdad humana, que es la de más valor después de la divina, llegará a apasionarse por los nobilísimos goces intelectuales y además implantará y hará arraigar en su espíritu los hábitos de valor inapreciable de la seriedad en el pensar y del acierto en el juzgar modesto y seguro. Bien premiada se sentiría CRISTIANDAD, si con sus desvelos y sacrificios alcanzara que, a la par de sus redactores, sus lectores progresaran en esta afición educativa, en el culto austero de la verdad, de que nos habla el insigne Donoso Cortés.

Confiamos en que CRISTIANDAD jamás se desviará de su ideal de seriedad. Su deber y su honor lo exigen. Mas eso no quiere decir que no deba al propio tiempo poner empeño en hacerse agradable a sus lectores. La seriedad no es rigidez. La perfección a que aspiramos consistirá en la junta, en la fusión de lo serio del fondo con lo agradable y atractivo de la forma y de la expresión. ¿La alcanzaremos? Dios lo quiera. Nuestra obligación es procurarla con la bendición de Dios y el auxilio de nuestros amigos.

### La realeza de Cristo, suprema ACTUALIDAD

Cuando CRISTIANDAD ha llegado al número 62 de su publicación puede parecer tiempo y trabajo perdido el que gastemos en precaver a nuestros lectores contra una comprensión deficiente de lo que hemos ido diciendo en el presente artículo. Mal interpretaría nuestro pensamiento aquél que se forjara la imaginación de que CRISTIANDAD quiere ser una Revista, diríamos, de Filosofía de la Historia. Ciertamente, el ejemplo de estudio sobre la Revolución francesa, su índole y su actualidad que hemos

aducido, si en él nos detuviéramos ofrecería fundamento a esta clasificación.

Mas él no significa, si no que CRISTIANDAD admite en sus columnas los estudios de la Filosofía de la Historia, que la aprecia en su verdadero valor, y que la reconoce como una preparación y un camino para un más allá.

Actualidad, sí; pero la actualidad cuyo conocimiento aprecia en grado sumo, que desde el primer número declaró querer confesar y propagar como ideal es la suprema actualidad de la Realeza de Cristo. En dos artículos de CRISTIANDAD (1), hemos demostrado y declarado esta suprema actualidad, sin más mérito que el de ir poco menos que transcribiendo las palabras de los Romanos Pontífices.

La actualidad de la Realeza de Cristo en la época actual no es tal como la de la Revolución francesa, tal como la hemos visto dominando la vida toda del género humano. La característica de los tiempos actuales es la rebelión contra la Realeza de Cristo, el intento porfiado de las naciones de emanciparse de Cristo Rey. La libertad proclamada y propagada por la Revolución francesa es la negación más o menos hipócrita de la fe de Cristo, porque encadena la razón; de la obediencia a la Iglesia de Cristo, porque es contraria a la dignidad del hombre e impide su desarrollo perfectivo. Con Jesucristo en abstracto tal vez se transigiría, pero con Jesucristo, que confió al Papa el mandato exclusivo de representarle en su autoridad divina ante el género humano, con la afirmación de que la Iglesia católica es la única Iglesia de Jesucristo, no hay transacción posible. Que abdique el Papa su autoridad exclusiva, es decir, que deje de ser Papa y el mundo nacido de la Revolución francesa le reconocerá como Jefe de una de las religiones legítimas, más aún, como el primus inter pares. Que Jesucristo destruya su obra, que renuncie a su soberanía, o la delegue en la Humanidad, que otorgue una Constitución democrática, que la asamblea de la Humanidad tenga potestad para modificar y abrogar leyes divinas y naturales a su talante, y el problema religioso planteado por la Revolución quedará resuelto automáticamente.

Este es, lector querido, el espíritu, la mentalidad que la Revolución francesa ha inoculado en las venas de la Humanidad. Este es el laicismo, que en expresión de Pío XI es una peste, una infección que va invadiendo el cuerpo social.

Entonces, ¿en qué consistirá la actualidad suprema de la Soberanía de Jesucristo? Consiste precisamente en que la Soberanía de Cristo, su acatamiento por los pueblos y naciones, por el género humano, es el único remedio del mundo actual, el antídoto contra el veneno de rebelión inoculado por la Revolución. Sujétese el mundo a este divino régimen y recobrará la salud, y alcanzará la verdadera paz. Pax Christi in Regno Christi.

Mas la soberanía de Cristo, no tan sólo es actualidad de remedio, es además actualidad de esperanza. Lector amigo, si quieres convencerte de ello, lee y medita los artículos arriba citados, es decir, las palabras de los Vicarios de Cristo de las cuales no quisieran ser, si no un eco, un altavoz, las páginas de CRISTIANDAD.

R. ORLANDIS, S. I.

(1) «Sobre la actualidad de la fiesta de Cristo Rey» núm. 39, de 1 de noviembre de 1945.

«El arco iris de la Paz Romana», núm. 54, de 15 junio 1946.

# La Revista "CRISTIANDAD"

Claudio COLOMER MARQUÉS

"Ante mí está un grueso volumen que contiene los números de "Cristiandad", publicados durante el año 1945. No está ante mí para que lo juzgue, a tanto no alcanza su humildad ni mi inmodestia, sino para dialogar amablemente y para amablemente mostrar la insospechada hondura, la filiación doctrinal y el trasfondo satánico que tensa los acontecimientos de hoy. La revista "Cristiandad" está ante mí, también, para poner orden y esperanza ortodoxa en la confusión mental a que nos abocan los azorantes acontecimientos del presente.

¿Se trata entonces de una revista de actualidad? Entendámonos: de actualidad, sí; de actualidades, no. No es una revista cortical que le preocupe el último discurso del estadista éste, o la última reunión del comité aquél. Precisemos nuevamente: el discurso y la reunión no le preocupan y le preocupan al mismo tiempo. No le preocupan en sí como hechos fugaces y limitados, pero le preocupan en cuanto síntomas o expresiones de la permanente realidad histórica y doctrinal que la revista va sorprendiendo a lo largo de sus números. No le preocupan los telegramas de la Agencia Efe o de cualquier otra agencia en cuanto noticia, le preocupan las noticias, todas las noticias en cuanto son pequeñas ánforas que encierran partículas de las tremendas, trágicas confabulaciones esotéricas, con sabor a sinagoga, a guillotina o a carnaza, que pugnan por el predominio social.

El más ligero lector de la revista, inmediatamente anotará la casi total dedicación de sus números a estudiar los precedentes de los errores doctrinales y de los problemas políticos de la actualidad; empero esos errores y esos problemas "actuales" apenas encuentran lejano eco en las páginas de "Cristiandad": esos errores y esos problemas parece que solamente se utilizan para determinar y elegir el tema monográfico de cada número. Lo curioso, lo taumatúrgico, es que, después de la lectura de cualquier número de la revista, se sale mucho más impuesto sobre los aspectos presentes del problema y la actitud que corresponde al católico acerca del mismo, que de la lectura de infinidad de editoriales retóricos y crónicas del extranjero, intentando exponer los últimos matices periodísticos del asunto. ¿Por qué ocurre este fenómeno? Ocurre porque la visión completa, la comprensión de los grandes acontecimientos exige una visión de distancia. No sabrá nada de una catedral quien quiera mirarla desde dos metros, es necesario alejarse mucho más para alcanzar su unidad y su perspectiva. Asimismo, por ejemplo, nada sabrá de Palestina y el sionismo—tema del último número de la revista que comentamos—quien juzgue el problema de acuerdo con las noticias esquetas de los periódicos. "Cristiandad" intenta señalar la perspectiva adecuada de las cosas, sirviendo, por esta vertiente, una ambición, diríamos,

exclusivamente científica o intelectual. No es, pues, el pudor lo que le impide hacerse con ojos de miope a la cálida y quemante actualidad del siglo, sino que es la eficacia, además de otras razones, la que le aconseja ganar un buen otero y contemplar serena, sosegadamente.

"Cristiandad", en otro aspecto, resuelve el problema de definir lo que sea una revista. ¿Qué es una revista, amigo Colomer? Una revista, contestaría, es "Cristiandad". En España, se dirá, hay muchas, excesivas revistas científicas e intelectuales. Sí, hay muchas publicaciones periódicas que se llaman revistas; pero no lo son. La revista ha de ser como la academia griega: unos hombres de estudio y unos escritores agrupados alrededor de una mentalidad dirigente; hombres de estudio que, sin perder su natural personalidad, coinciden en lo substancial con una visión superior o más intensa que da unidad ideológica a todo el grupo. No se concebiría jamás, como ahora ocurre, que una revista, una auténtica revista, amaneciera un día dotada de aristas xenófobas y otro llena de complacencias extranjerizantes; que en un mismo número aparezca un trabajo densamente tomista y otro alegremente existencial, que quiera y no quiera o que no sea nada más que un conjunto de estudios y ensayos sueltos, sin otro vínculo unitario que no sea el tipográfico.

La magnífica unidad y trabazón de todos los que hacen "Cristiandad", entre los cuales se hallan egregios escritores, no se logra en un solo día ni es fruto del azar. Es obra trabajada, de artesanía, de hierro de forja, no de cómoda e instantánea fundición. Es casi, la revista, como el pequeño lujo de una agrupación silenciosa hacia el exterior, y de mayor entidad que las páginas de su publicación: nos referimos a la "Schola Cordis Iesu". Unos cuantos hombres agrupados alrededor del P. Orlandis, S. J., desde hace varios lustros se impusieron la tarea de entrenarse para ver con claridad los nudos de la confusión políticosocial que agobia al mundo nacido con la Revolución francesa. Día a día trabajaron—lecturas sistemáticas, diálogos, círculos de estudio, tertulias, etc.—hasta lograr imbuirse de un mismo estilo de pensamiento, dentro de la diversidad personal. Años de silencioso trabajo, como el que ahora continúa debajo de la realidad gozosa de la revista, que han hecho posibles estos volúmenes, como el de 1945 que ahora tengo ante mí, más llenos de doctrina y de historia viva que de erudición inerte, y que son un orgullo para los católicos españoles y un inapreciable instrumento para dar a nuestro pensamiento socialpolítico sólidas bases sistemáticas y tónica de alta escuela".

("Correo Catalán", 10 septiembre 1946)



# Huella del XIX Congreso de "Pax Romana"



Más justamente podríamos hablar de una doble huella: la del Congreso en nosotros y la de nosotros—España—en él.

Popularizado está ya por escritores y psicólogos la influencia del paisaje, del ambiente, en los espíritus.

Toledo, secular primacía en la catolicidad española, con su maravillosa Catedral y la recoleta casa del más espiritual de los pintores del XVI; Salamanca, la del polvo de León y Castilla concretado en piedra dorada, y las piedras—encaramándose—hechas monumentos por doquier; El Escorial, severo, absorbente de atenciones y voluntades; Madrid, fastuoso y cosmopolita; y, en fin, Zaragoza, la del Primer Templo Mariano del Mundo, han constituido unos paisajes solemnes, han sido unos ambientes magníficos, entrañablemente españoles, que han influido en los hombres de ambos hemisferios allí congregados, imprimiendo en sus actos y en sus pensamientos la austeridad de Castilla y la gracia de Aragón.

Y en nosotros, esta cristiana reunión internacional, ha dejado también su huella honda.

Para los españoles casi equivalió a un largo viaje por dos continentes. Fué un recorrer tierras lejanas sin movernos de nuestro solar; sin necesidad de apoyar nuestro músculo en el cayado de peregrino.

Fué el orbe de nuestra civilización, citado en España; como tantas veces antaño.

Hemos oído rezar en un latín declinado con los más diversos acentos del planeta.

Hemos sentido palpar en nuestro derredor, corazones amantes de Cristo, con la misma intensidad pero con diferentes ritmos.

¡Ritmo apasionado, paradójicamente inglés, del Arzobispo de Cardiff!

¡Ritmo alegre y sencillo de hombres que tenían corazón de franciscanos!

¡Ritmo acompasado y profundo de los caballeros de Ignacio!

¡Oh, compás veloz de jóvenes latinos!... ¡pausa sosegada de nórdica juventud!

\*\*\*

La primera fase del Congreso —en la vieja Salamanca cargada con su hato de siglos de historia universitaria— se caracterizó por... las presentaciones; de personas entre sí y, lo que era igualmente importante, de las diferentes ideas y tendencias de los distintos grupos de Congresistas.

Fué sobre todo una toma de contacto; seria, en el parainfo de la Universidad Pontificia, y algo bulliciosa en el

obligado paseo bajo los soportales de la más bella y armónica de las Plazas Mayores de España.

Las ponencias que en Salamanca se discutieron, fueron las que versaban sobre "El Universitario Católico ante el problema de la persona humana" y "El universitario católico ante los problemas de la Cristiandad".

Las comisiones trabajaron arduamente en la redacción de las conclusiones que se acordaron y que próximamente Dios mediante se publicarán en un folleto para conocimiento de todos.

\*\*\*

El magno acto de Clausura de esta primera fase, celebrado en el maravilloso e imponente claustro de la Clerencia —mientras el Sol, declinando, arrancaba a las piedras labradas sus peculiares destellos salmantinos— es de imborrable recuerdo pues ya en él sonaron en múltiples lenguas y con aletos de universalidad, inacabables frases en loor de la España Católica y ecuménica; de lo que ella ha significado y significa, como castillo de la Iglesia y proa misionera de la Cristiandad.

En El Escorial, —ya íntimos amigos todos los Congresistas—nos dedicamos a un sereno y profundo, activo y hasta a veces casi agotador, estudio de los problemas planteados. Problemas de tanta magnitud que, a pesar de la buena voluntad de todos, rebasaban las posibilidades de tiempo.

Nos obligaba a realizar un trabajo serio, primero nuestra propia voluntad, pero también, y no en pequeña parte, el imperativo de la presencia del ingente Monasterio que parece tener algo de humano, y sus piedras algo de voces convocándonos para una labor digna, tan digna como él, de España.

Conocidos los distintos modos de pensar se hizo tarea de acoplamiento.

Todos unidos en Cristo, había sin embargo diversas tendencias en la obra apostólica... diferentes modos en el vivir. Sintetizar; está fué la gran labor.

Mucho se hizo. Mucho se ha de hacer aún.

Nunca, no obstante, habrá un solo sentir. Ni es necesario. Ni lo queremos.

Siempre existirá un solo Cristo y muchos Santos distintos entre sí, a pesar de parecerse todos a El. San Francisco, San Ignacio, Santa Teresa, Santa Teresita...

Esta aparente contradicción con los principios lógicos, es precisamente el sello de las cosas divinas, que no están en contra sino más allá de la lógica.

Esta variedad dentro de la unidad —sin romperla, sinó

## PLURA UT UNUM

añanzándola— nos ha de gloriarse; que también Dios es Uno y Trino sin dejar de ser Uno.

Los temas tratados fueron: El Universitario Católico ante los problemas

- 1.º de la Universidad
- 2.º de las cuestiones sociales
- 3.º del estado moderno

y por último: "Pax Romana y su acción en el futuro".

Como os dije antes, las conclusiones, editadas, pronto las podréis meditar y comentar.

Lo que no se podrá editar nunca y no es menos interesante, son las conversaciones que en sinfonía polifónica de lenguaje, se sostuvieron entre los 600 miembros del Congreso.

El mundo nunca fué tanta Babel como ahora, acaso precisamente porque los hombres modernos con sus emisiones radiofónicas en todas las lenguas, sus organismos internacionales —plagados de traductores para tratar de vencer el bíblico castigo divino— pretenden burlar a Dios y levantar otra vez la torre de su orgullo, soñando con una Paz sin El.

Y en esta época de confusión, el Congreso de "Pax Romana" que no fué una Babel —porque todos hablábamos el idéntico idioma del Buen Amor— sirvió para deshacer confusionismos que como polvo del camino llevábamos, sin querer incluso, prendido en el vestido...

Así, nosotros descubrimos católicos de intensa vitalidad espiritual y egregio heroísmo en naciones donde no los suponíamos; gente con una preparación religiosa profundísima, en pueblos jóvenes.

Otros descubrieron en España un Catolicismo distinto y mejor del que les habían enseñado que aquí existía, los manuales sectarios de sus colegios... que solo hablaban de tenebrosa y terrible inquisición.

Otros comprendieron la santa intransigencia de España que, como dijo un destacado personaje extranjero del Congreso, constituye el más firme puntal de la Iglesia; pues si en otros países no católicos, para atraer a la gente puede ser conveniente un catolicismo menos sacrificado y más tolerante, les es posible obrar así, precisamente, porque hay en el mundo una nación y un pueblo —el nuestro— que vive un catolicismo integral y rectilíneo, constituyendo el contrapeso necesario, imprescindible, para que los primeros no se desvíen; para que a pesar de ese afán de andar por el límite de la ortodoxia, no resbalen y caigan en las fauces de aquellos que precisamente querían conquistar.

Ahí está España, segura en su cúspide de máxima ortodoxia —de óptima seguridad, pero de máximo sacrificio— para dar siempre la voz de alerta al mundo con su ejemplo.

Y esta es nuestra razón de ser: cumplir con esta misión nuestra de ser como somos y aun más intransigentes, más austeros si cabe; pues los católicos de todos los países nos miran como ideal —acaso imposible de alcanzar para ellos— cuando se ven obligados a algunas convivencias con los protestantes, a caminar por la cuerda floja de las máximas concesiones posibles al liberalismo para poder subsistir...

\* \* \*

Toledo. El Escorial. Zaragoza.

Corpus en Toledo, donde los Congresistas adoraron a Cristo glorioso y adorado por un pueblo lleno de Fe.

Día de San Pedro en El Escorial: día dedicado a rendir, presididos por su Eminencia el Cardenal Primado de España, un solemnisimo homenaje al Santo Padre, en el que quedó patente el amor profundo que todos los universitarios católicos tienen al Representante de Cristo.

Homenaje en Zaragoza a la Virgen del Pilar, besando reverentes su trono casi dos veces milenario.

Alfa y omega del cristianismo caballero. Amor a Jesús y Amor a María, rubricado por una sincera devoción al Papa.

Así empezó, siguió y acabó el Congreso de "Pax Romana". No pudimos encontrar mejor principio que arrodillarnos ante Dios a su paso por las calles derramando paz, pues solo El es la Paz. Ni mejor hito que rendir humildemente nuestras inteligencias a la Infalibilidad del Papa. Ni más adecuado fin para este Congreso, que encomendar sus Conclusiones a la Virgen María que es Medianera Universal de todas las Gracias, mientras el órgano del primer templo mariano del mundo, cantaba solemne y litúrgico, el acorde final.

Permítaseme una palabra de elogio para el Presidente Ruiz Jiménez. En todas las largas, múltiples —y simultáneas— sesiones, su presencia ponía un influjo de paz y de romanidad. Allí donde se planteaba una dificultad material de organización o hubiese un problema cualquiera que resolver, la asombrosa presencia del presidente todo lo solucionaba con su infatigable y poliglota actividad.

El Arzobispo de Cardiff dijo públicamente en Zaragoza: He hecho el viaje desde Madrid, en automóvil, acompañado de Ruiz Jiménez. Y aunque sea herir su modestia, voy a decir mejor que he hecho el viaje acompañado de un santo.

Ruiz Jiménez en este Congreso ha encarnado maravillosamente todos los valores que caracterizan en la historia a los preclaros varones de nuestra raza.

No es aventurado decir que cada español hizo una amistad grande y sincera con algún o algunos de los representantes de todos los países.

Y no es menos cierto que todos los extranjeros, mejor dicho, que todos los hermanos en Cristo de las demás naciones, hallaron en España su casa y en todos y cada uno de los españoles un verdadero amigo.

Y "si cuando oraseis dos de vosotros allí estaré Yo", allí, —en Toledo, Salamanca, El Escorial, Zaragoza— donde tantos de tantas naciones le invocaban, estaba Cristo.

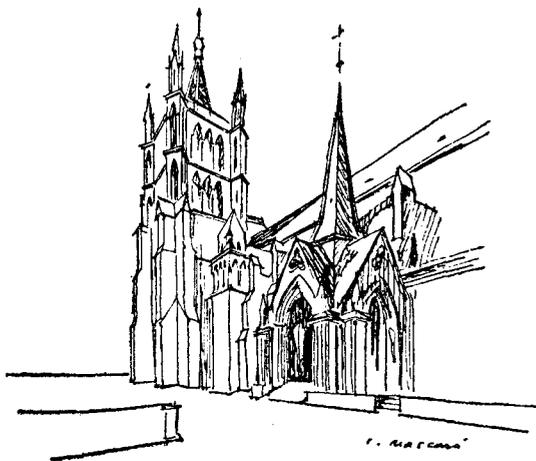
Cristo con nosotros y nosotros en Cristo, pidiendo con todo el corazón la venida de su Reino, que este es el lema de "Pax Romana": "Pax Christi in Regno Christi".

"Orad, pedid y recibiréis".

Por su Reino oramos y pedimos en todas las lenguas, intensamente aquellos días. Y El nos oirá. Y este sí que será el máximo e indestructible fruto del Congreso.

Alfredo Rubio de Castarlenas.

# Asamblea de "Pax Romana" en Friburgo



Del 24 de agosto al 5 de septiembre se han reunido en Suiza 600 universitarios pertenecientes a 40 naciones del globo para conmemorar el XXV aniversario de la fundación del Secretariado internacional de las Federaciones de Estudiantes Católicos, "Pax Romana". Al mismo tiempo se celebró el XX Congreso Mundial de aquella entidad, se tuvo la Asamblea interfederal, una Semana de Estudios, un curso de verano organizado por la Universidad católica de Friburgo sobre "El concepto del Estado" y se celebraron varias reuniones para tratar de la constitución de una rama de graduados dentro de la organización general de "Pax Romana".

Ya se comprende que la sola descripción, aun en estilo telegráfico, de unos días tan prietos de actividad, escapa del todo a la inexcusable limitación de esta crónica. Por eso nos contentaremos con destacar los hechos más notables, y en primer lugar la reunión de la Asamblea interfederal de "Pax Romana".

\* \* \*

La Asamblea interfederal es el órgano que pudiéramos llamar legislativo de "Pax Romana"; se constituye con dos representantes oficialmente diputados por las Federaciones miembros de la entidad y delibera y resuelve sobre todas las cuestiones referentes a la vida de la misma.

El acto inaugural de la Asamblea tuvo lugar en el magnífico salón del Ayuntamiento de Friburgo el día 26 de agosto por la mañana. Presidió el Presidente internacional de "Pax Romana", Joaquín Ruiz Jiménez.

El primer acuerdo que se tomó fué el de celebrar el XX Congreso Mundial con motivo de la presente conmemoración de los XXV años de vida de la organización, por lo cual hubo que proceder inmediatamente al nombramiento de nuevo Presidente internacional, de acuerdo con lo que disponen los estatutos, elección que recayó en el señor Florinetti de Ginebra. A continuación se accedió a la solicitud de admisión de 17 nuevas Federaciones Nacionales de estudiantes, entre las que cabe destacar la de la Federación española de Congregaciones Marianas Universitarias, con lo cual son tres las entidades universitarias españolas que forman parte de "Pax Romana". Por último, se convocó la siguiente sesión en Estavayer-le-lac.

En este ambiente maravilloso de las pequeñas ciudades suizas —un poco "belén" navideño— continuaron las sesiones de la Asamblea. Estavayer está situado en la orilla del lago Neuchâtel, uno de los mayores y más bellos de Suiza. El pueblecito conserva un sabor medioeval delicioso que subrayan destacando la iglesia de San Lorenzo (s. XIV) y el castillo de Chenaux (s. XIII). A su alrededor apiñadas

un centenar de casas, en general modestas, habitación de pescadores y campesinos.

A este delicioso lugar que invita a la meditación y la paz, nos trasladamos unos 200 jóvenes, sacerdotes y seglares, dispuestos a laborar en común por el porvenir de "Pax Romana". Los puntos que debía discutir la Asamblea eran los de ayuda a los universitarios católicos necesitados, en colaboración o no con las demás organizaciones internacionales que integran el F. M. S. E. (Fondo mundial de socorro a los estudiantes) y la reforma de los Estatutos de "Pax Romana", aparte de la discusión y aprobación de la labor realizada desde la última Asamblea interfederal celebrada en Washington y del examen de cuentas y formulación del nuevo presupuesto.

Dentro del ideal católico común, los debates de la Asamblea dieron lugar a la expresión franca de los respectivos puntos de vista, fuertemente influenciados por las circunstancias nacionales del país que representaba cada delegación. Los esfuerzos de todos los delegados para comprender las peculiares condiciones de vida del catolicismo en los más diversos países, fueron animados por sentimientos de caridad cristiana; de esta forma el trabajo señalado pudo irse desarrollando lentamente para culminar en acuerdos que puedan traducirse el día de mañana en magníficas realidades prácticas.

Fueron principalmente de gran emoción los informes en que los países europeos devastados por la guerra y la ocupación, contaron la desgraciada y miserable situación de sus estudiantes: Alemania, Austria, Polonia, Yugoslavia y Ucrania parecían competir en la descripción de sus terribles problemas nacionales.

El duro trabajo, a base de tres sesiones diarias, más las reuniones intermedias de las correspondientes comisiones nombradas para preparar los temas a discutir por la Asamblea, quedaba encerrado cada día en los dos arcos de un magno paréntesis que le daba elevación y espiritualidad. Por la mañana la meditación en tres grupos distintos, según la respectiva lengua, y seguidamente la Misa, a veces en rito oriental. Por la noche, terminada la jornada, las Completas solemnes, cantadas en un latín multiforme preñado de los diversísimos acentos idiomáticos de toda la cristiandad, dominados por un solo y único salmodiar gregoriano. La unidad y catolicidad de nuestra Santa Madre la Iglesia hechas materialidad casi física.

\* \* \*

El domingo, día 1.º de septiembre, se dedicó a la celebración de las bodas de plata de "Pax Romana". Abrióse el día con un solemne Pontifical, celebrado por el Obispo-Visitador Apostólico de Alemania, en la Catedral de San Nicolás de

## PLURA UT UNUM

Friburgo. Predicó la homilia Mons. Charrière, Obispo de Lausana, Ginebra y Friburgo y Presidente de honor de "Pax Romana".

Por la tarde tuvo lugar en el aula magna de la magnífica Universidad Católica de Friburgo, el acto conmemorativo del XXV aniversario de la fundación de "Pax Romana", el cual abrióse con la lectura en italiano de la carta que Mons. Montini, substituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, dirigía, en nombre del Papa, a los miembros de "Pax Romana". La Asamblea quedó fuertemente impresionada por las augustas palabras vaticanas y subrayó particularmente las frases en que define con toda claridad la misión de "Pax Romana", al decir que debe tener "sobre todo, conciencia de que su profesión católica, tan profunda en los espíritus de sus socios como abierta en las manifestaciones de sus actividades, es razón de su existencia, carácter distintivo de su inconfundible fisonomía, fuerza inagotable de sus energías morales y guía segura de todo su esfuerzo intelectual". Como aquéllas que siguen a continuación: "Buscar en otros criterios el motivo de su vida, atenuar el trabajo lógico y práctico de un tal empeño, dudar de que él pueda victoriosa y útilmente sostener la confrontación con cualquier otra forma moderna de vida y de pensamiento, reducirlo a simple reconocimiento convencional de algunos vagos principios, más que hacer de ellos una afirmación completa, interior, viviente, de una verdad infalible y de una inefable caridad, no sería conforme a la idea inspiradora del movimiento, ni bastaría a merecerle la confianza de la Iglesia..."

El silencio con que los reunidos escucharon en pie las

anteriores palabras y el cerrado y prolongado aplauso con que las rubricaron, garantizan que los miembros de "Pax Romana" comprendieron la sublime verdad de las mismas y están dispuestos a seguir los cauces que ellas señalan.

Después de un saludo del Presidente Florinetti y de un resumen histórico leído por el Abate Gremaud, Secretario general de "Pax Romana", dijeron unas palabras en lengua nacional el representante de cada una de las naciones presentes al acto, en número total de 39. Allí oímos un solo pensar expresado en los grandes idiomas de la humanidad y en otros más modestos: danés, lituano, polaco, holandés, sueco, maltés, un dialecto hindú, etc. Como españoles sentimos una profunda emoción al ver levantarse por diez veces los representantes de naciones diferentes para expresarse en nuestra lengua nacional.

Cerró el acto Mons. Charrière, haciendo hincapié en las palabras del representante del Papa y glosándolas bellamente a base del pasaje evangélico de las tentaciones de Cristo en el desierto. Dijo que, cuando el tentador nos ofrezca la conquista de la humanidad a cambio de ceder en algo de la plena y absoluta profesión de nuestros principios cristianos, nuestro deber es alejarlo con un "vade retro" rotundo y viril.

En una época de tanto confusio nismo y blandenguería, las recias consignas del Vaticano y su aceptación entusiasta por los estudiantes católicos de todo el mundo agrupados alrededor de "Pax Romana", nos hace augurar un brillante porvenir a las juveniles huestes católicas y a la entidad que las agrupa. Este es, a no dudarlo, el mejor fruto de las pasadas reuniones de Suiza.

*José María Viaseca Marcet*

---

## Ilmo. Doctor Mc. Grath, Arzobispo de Cardiff

La atención y el respeto de todos cuantos asistieron a los actos del XIX Congreso de «Pax Romana» que se celebraron en Salamanca y en El Escorial fueron atraídos desde el primer día por la venerable figura de Monseñor Mc. Grath, que acompañó a la delegación inglesa.

*«Je suis très heureux de vous avoir trouvés. Vous travaillez pour le futur. N'esperez pas voir en ce monde le succès de votre œuvre: on ne peut pas choisir d'être heureux à la fois dans ce monde et dans l'autre... Recevez ma bénédiction.»*

A estas palabras dirigidas privadamente a nuestros representantes en dicho Congreso después de escuchar un resumen verbal de la nota reproducida en este mismo número, añadió:

*«N'oubliez pas la médiation de Marie; la devotion au Cœur Immaculé de Marie doit preparer le regne du Sacré Cœur.»*

CRISTIANDAD acepta reconocida esta advertencia, tan grata a católicos españoles.

Mgr. Mc. Grath, finalmente, nos asegura la amistad de los católicos ingleses, hermanos en comunidad de lucha: *«Ne faites pas de cas des journaux protestants qui sont naturellement ennemis de l'Église...»*

Que en correspondencia reciban también ellos nuestra amistad en lo poco que vale, junto con nuestras oraciones.

# Carta del Papa al Obispo de Friburgo

Presidente de Honor de "Pax Romana"

SECRETARIA DE ESTADO  
DE SU SANTIDAD

N.º 138067

Del Vaticano, 21 agosto 1946

Excelencia reverendísima:

El Congreso de "Pax Romana" en Friburgo, con el que se celebrará el XXV aniversario de su fundación, ofrece al Padre Santo la feliz ocasión de dirigir a la institución, que tan buena prueba ha dado de sí, una palabra de complacencia y de aliento.

En efecto, Su Santidad conoce cuál ha sido el trabajo de "Pax Romana" en estos cinco lustros y cuáles sus propósitos, y de todo corazón da las gracias a la Providencia por haber inspirado a corazones juveniles tan generosos pensamientos y por haber sostenido y conducido a buenos resultados, aun dentro de la escasez de medios en las duras dificultades de estos tiempos, no pocas de sus iniciativas.

Estando el período inicial contenido entre dos guerras extremadamente perturbadoras del orden mundial, ocupado en gran parte en la formación interna de las asociaciones nacionales estudiantiles según el espíritu y las normas que la Iglesia dictaba para los tiempos nuevos, ciertamente que esta primera etapa de la vida de "Pax Romana" no puede dar la medida completa de un movimiento internacional de estudiantes universitarios católicos, como ella se propone ser.

Estará bien, por lo tanto, mirar hacia el porvenir como hacia un campo de más amplias conquistas y sacar de las experiencias primeras las oportunas enseñanzas para las futuras. Así, pues, "Pax Romana" tenga, sobre todo, conciencia de que su profesión católica, tan profunda en los espíritus de sus socios como abierta en las manifestaciones de sus actividades, es razón de su existencia, carácter distintivo de su inconfundible fisonomía, fuerza inagotable de sus energías morales y guía segura de todo su esfuerzo intelectual. Buscar en otros criterios el motivo de su vida, atenuar el trabajo lógico y práctico de un tal empeño, dudar de que él pueda victoriosa y útilmente sostener la confrontación con cualquier otra forma moderna de vida y de pensamiento,

reducirlo a simple reconocimiento convencional de algunos vagos principios, más que hacer de ellos una afirmación completa, interior, viviente, de una verdad infalible y de una inefable caridad, no sería conforme a la idea inspiradora del movimiento, ni bastaría a merecerle la confianza de la Iglesia, ni sería ventajoso para la misión misma que "Pax Romana" se propone desarrollar en tiempos como los que vivimos, necesitados como ninguno de principios absolutamente claros y de generosa y militante coherencia práctica con ellos.

Con esta fidelidad a la doctrina y a la concepción católica de la vida tenga siempre "Pax Romana" en grandísima estima su programa de unión espiritual entre las filas juveniles universitarias de los varios países: la educación en la caridad internacional, en la unión católica de las almas que creen en Cristo, en el desarrollo de la universal y pacífica convivencia de la sociedad humana, posible cuando la razón, guiada por la fe, engendra un sentido amoroso de justicia y de recíproca estima entre los pueblos, será función altamente benéfica de "Pax Romana" y dispondrá a la clase estudiantil a comprender la originalidad incomparable de la Iglesia católica y su insustituible misión histórica y espiritual.

Programa ciertamente vastísimo y difícil, que será perseguido no tanto con riqueza de medios o complejidad de obras—cosas éstas de las que ciertamente los estudiantes no pueden disponer—cuanto con el ardor de los ánimos y con la perseverante penetración de sus métodos de trabajo.

Y con el augurio de que a los ideales respondan consoladoras realizaciones, Su Santidad envía de corazón a vuestra excelencia, a los dirigentes, a los participantes y a las numerosas filas que ellos representan una particular bendición apostólica.

Con sentimiento de devoto obsequio le beso su anillo, profesándome de vuestra excelencia reverendísima, devotísimo servidor,

Firmado: *J. B. Montini* (sustituto).

Excelentísimo señor obispo de Ginebra, Lausana y Friburgo, presidente de honor de "Pax Romana".

# "PAX ROMANA" Y SU ACCION EN EL FUTURO

«No hay paz de Cristo sino en el Reino de Cristo.»

«No podemos nosotros trabajar con más eficacia para afirmar la paz que instaurando el Reino de Cristo.»

(Pío XI, Encl. «Ubi Arcano»)

Invitadas CRISTIANDAD y SCHOLA CORDIS JESU primero a formar parte de la Delegación de PAX ROMANA en Barcelona y luego, por su propio Presidente D. Joaquín Ruiz Giménez, a concurrir al Congreso de Salamanca y el Escorial, en correspondencia a tan cariñosa distinción, fué redactada la primera nota sobre el tema de la sexta ponencia «Pax Romana y su acción en el futuro», cuya actualidad no ha caducado todavía. La damos a conocer hoy a nuestros lectores en homenaje a PAX ROMANA, que adoptó como suya la divisa «Pax Christi in Regno Christi», y a D. Joaquín Ruiz Giménez, en este número que tradicionalmente dedicamos a Cristo Rey.

## Necesidad de una reacción justa en la grave situación actual del mundo

Es preciso considerar en la presencia de Dios y según los intereses de Jesucristo el estado actual del Mundo para apreciar en toda su gravedad las circunstancias por las que atravesamos. Porque entonces ya no son posibles los juicios conformistas a que suele llevarnos nuestra pereza con todas las excusas plausibles, cuando el amor de Cristo urge nuestro celo.

Tan ilegítimo como la pereza, contribuye tanto como ella a fomentar nuestra inhibición el pesimismo, que se apodera principalmente de los espíritus reflexivos a la vista de estos males. Por fortuna, los jóvenes, y a ellos nos dirigimos ahora, no suelen tener este peligro. Los jóvenes creen en la radical perfectibilidad de la naturaleza humana, entran decididamente en la lucha con espíritu de victoria, y por lo mismo, dispuestos al sacrificio y a la generosidad.

Otro es el peligro que deben evitar, aparentemente opuesto al anterior pero que produce el mismo efecto de cortar el vuelo a nuestras empresas: es el peligro del falso optimismo.

## El peligro del falso optimismo

Si hay algo que por todos los medios se procure fomentar entre nosotros es este falso optimismo, que puede mantenerse tan sólo porque se niega a considerar la realidad cara a cara.

Actitud cobarde, que ocasiona la muerte del sentido de responsabilidad; del espíritu de vigilancia y oración: de la combatividad que es la esencia del espíritu cristiano ("sunt enim christiani ad dimicationem nati"); que es, en una palabra, la renuncia al Ideal.

El falso optimismo adultera nuestro juicio de dos maneras: haciéndonos sobrevalorar las fuerzas propias, y haciéndonos desconocer las de nuestros enemigos. Se comprende, pues, la necesidad de combatirlo.

## Cómo combatir el falso optimismo

### a) Espíritu de humildad

Mas, ¿cómo combatir el falso optimismo, en este aspecto suyo?

Primeramente, fundando nuestra actuación en la humildad.

La humildad es la base de la perfección cristiana, no tan sólo individual, sino colectiva; por esto debe inspirar nuestro apostolado y, ¿por qué no decirlo?, nuestra política.

Fundar nuestro apostolado en la humildad tanto quiere

decir como reconocer la absoluta impotencia del hombre para resolver por sí mismo unos problemas —los de la consolidación de la paz en el Mundo que sobrepasan las fuerzas de toda institución meramente humana: "porque no hay institución humana alguna que pueda imponer a todas las naciones un código de leyes comunes como fué el que tuvo en la Edad Media aquella verdadera Sociedad de Naciones que era una familia de pueblos cristianos" (1); fundamentar nuestro apostolado en la humildad quiere decir reconocer nuestra impotencia para vencer en una lucha trabada, no tan sólo contra la carne y la sangre, es decir, contra los intereses económicos y los egoísmos nacionales, sino contra los principados y potestades, es decir, contra el sectarismo organizado; quiere decir evitar de raíz que nuestra obra degenerare en vana palabrería, merecedora de atraer sobre sí la terrible sentencia del Apocalipsis que Pío XII nos recuerda: "Dices: rico soy y opulento y no sabes que eres miserable, y pobre y desnudo".

### b) Reconocer la fuerza y la malicia de nuestros enemigos

Combatir el falso optimismo significa, en segundo lugar, reconocer la fuerza y la malicia de nuestros enemigos. Tenemos demasiada inclinación a excusar a los enemigos de Cristo y de su Iglesia cuando, en realidad, en nada insisten tanto los Papas como en ponernos en guardia contra su perfidia. ¿Hemos olvidado ya a León XIII y su Encíclica "Humanum genus"? ¿Hemos olvidado a Pío X y su Encíclica "Pascendi"? ¿Hemos olvidado a Pío XII, felizmente reinante, que nos advierte desde su ascensión al solio pontificio que hacer profusión de cristiano "equivale en nuestros días a tener que luchar con oposiciones y obstáculos vastos, profundos y minuciosamente organizados como jamás lo fueron en tiempos anteriores"? (2).

Que las luchas que con tanta frecuencia sostienen entre sí los enemigos de la Iglesia no distraigan nuestra atención, Pensemos que el enemigo no cesa nunca en su persecución contra ella, sea el que sea, por otra parte, el credo político que diga profesar.

No hace falta en este momento recordar la persecución cruenta fruto del comunismo ateo que devasta las cristiandades ilustres del Oriente y Centro de Europa; pero pasa más desapercibida la persecución solapada fruto de la civilización protestante que, bajo la forma de corrupción de costumbres e ideas, pone en peligro en todo el Mundo nuestra honestidad y nuestra fe.

(1) Pío XI, Encl. «Ubi Arcano». Ed. Acción Católica Española, pág. 827.

(2) Pío XII, Encl. «Summi Pontificatus». Ed. A.C.E., pág. 402.

### Raíz de hondo pesimismo y espíritu liberal

Quien se contentare con esta segunda situación bajo pretexto de que peor estaríamos si cayésemos en la primera, ¿no mostrará, en definitiva, una desconfianza práctica de que la Iglesia Católica llegue un día a ser libremente reconocida en sus derechos por todos los pueblos?

Esta actitud tiene un nombre: el liberalismo; el cual de ninguna manera es amor legítimo a la libertad humana, sino renuncia al Ideal cristiano, y por ello ha atraído sobre sí en todo momento las condenas pontificias.

El liberalismo invoca la necesidad de convivir con los no católicos, e incluso de atraerlos. Vana ilusión. El pleito que con ellos sostiene la Iglesia no admite una solución transaccional. No puede reducirse la distancia que nos separa recorriendo cada uno la mitad del camino: porque si se trata del camino de la caridad somos nosotros los que debemos recorrerlo por entero; mas si se trata del camino de la fe, son ellos los que deben hacerlo.

No pensemos en atraer a nadie por medio de estas soluciones tímidas: pues un Ideal que se minimiza de tal suerte pierde, por este mismo hecho, su fuerza atractiva. Debemos proponer el Ideal Católico en toda su pureza, en toda su rotundidad: el Mundo lo necesita más que el pan.

### El «Reinado social de Jesucristo», fórmula que concreta el Ideal Católico y las Esperanzas de la Iglesia

Este Ideal Católico, a la vez divino y humano, tiene modernamente un nombre propio, de todos conocido: está concretado en una fórmula sencilla, clara, sugestiva; esta fórmula es «El Reinado social de Jesucristo».

Jesucristo es Rey; Jesucristo es Rey pacífico, y El sólo puede dar al Mundo la suspirada paz. Nadie como los que militan en «Pax Romana» puede comprender esta verdad que es tesis de la Iglesia, con sólo meditar la divisa de Pío XI adoptada por esta organización: «Pax Christi in Regno Christi».

Mas en esta fórmula: «Jesucristo Rey» se concreta, no tan sólo un Ideal sino también una Esperanza. Al establecer, en efecto, la festividad litúrgica de la Realeza de Cristo, Pío XI se propuso, «no tan sólo poner de manifiesto el Imperio que a Cristo compete sobre todas las cosas; sobre la sociedad civil y doméstica y sobre cada uno de los hombres en particular, sino ANTICIPAR EL GOZO DE AQUEL DIA DICHOSISIMO EN QUE TODO EL MUNDO, DE CORAZON Y LIBRE VOLUNTAD, OBEDECERA AL DOMINIO SUAVISIMO DE CRISTO REY» (3).

Nadie supondrá temerariamente que estas esperanzas se funden, también, en el falso optimismo que hemos denostado, mas es necesario, para participar seriamente de ellas, profundizar sus fundamentos.

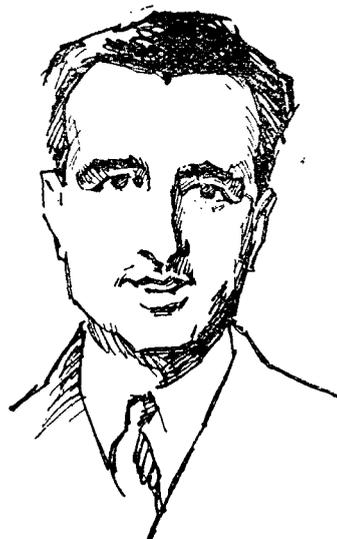
### Fundamento de las esperanzas pontificias

Quien lo reflexione atentamente, advertirá que este fundamento es doble: uno natural, y otro sobrenatural. El primero no es otro que la oportunidad psicológica de esta idea, su virtualidad y eficacia para satisfacer, no tan sólo las necesidades sociales de todos los tiempos, sino especialmente las que son propias de nuestros días.

Nada será más importante para nosotros que percatarnos bien de este hecho corrientemente desconocido.

«La Realeza de Cristo es, en verdad, inmutable. Despréndese de aquí que el significado, el contenido de la idea «Cristo

(3) Pío XI, Encl. «Misericordissimus Redemptor». Véanse fragmentos en CRISTIANIDAD, n.º 15, pág. 346, artículo «La Paz de Cristo en el Reinado del S. Corazón», de J. M.ª Minoves Rusti.



Joaquín Ruiz Giménez

Presidente del Instituto de Cultura Hispánica

Rey, Reino de Cristo», es, ha sido y será siempre, el mismo. No era diversa la Realeza de Cristo que veneraban y acataban los fieles de los tiempos antiguos, de la Edad Media y nuestros contemporáneos.

Mas, sólo cuando pueblos y gobiernos, práctica y teóricamente, directa y expresamente, rechazaron y negaron la soberanía de Cristo, ésta apareció fulgurante, fecunda y necesaria en toda su plenitud y en toda su precisión, en sí misma y en sus relaciones» (4).

Hay que esperar hasta nuestros días en que la Revolución, primero liberal y luego socialista, se ha levantado temáticamente contra la Realeza de Cristo, y pueblos y gobernantes, como dice Pío XI (5), han hecho suyo aquel grito nefando: «Nolumus hunc regnare super nos» para que la conciencia de aquella verdad hiciera, por así decirlo, estremecer las entrañas de la Iglesia; y que sus hijos, dándose cuenta perfecta de su acto, respondieran unánimemente con aquel otro clamor: «Oportet Christum regnare», «Adveniat regnum tuum».

Mas si se cae en la cuenta de que este grito ha tenido su manifestación principal en las consagraciones al Corazón de Cristo que El mismo reclamara «no tanto movido por su derecho cuanto por su inmenso amor hacia nosotros» (6) surge ante nuestros ojos una nueva, imprevisible verdad en que las esperanzas pontificias se apoyan, a saber: que el medio sobrenatural providencialmente adecuado para conseguir el Reinado social de Jesucristo no es otro que la devoción a su divino Corazón.

Esta afirmación puede ocasionar en algunos un movimiento de desengaño, porque incluso los católicos formados acostumbramos a desconocer la virtualidad social que providencialmente posee la devoción al Sagrado Corazón y más aún la relación de medio a fin que guarda esta devoción con la Realeza de nuestro Salvador.

Y no será porque los Papas no insistan en esta correlación. Todo el principio, por ejemplo, de la Encíclica «Summi Pontificatus» establece entre una y otra devoción tal enlace ideológico y de terminología; tal dependencia histórica, que parece como si se identificaran formalmente (7).

(4) Ramón Orlandis, S. J. «Sobre la actualidad de la fiesta de Cristo Rey», CRISTIANIDAD, n.º 39, pág. 465.

(5) Pío XI, Encl. «Misericordissimus».

(6) Pío XI, Encl. «Misericordissimus».

(7) Pío XII, Encl. «Summi Pontificatus». Vd., entre otros pasajes, el de la pág. 383, de la Ed. de la A. C. E.: «De la difusión y del arraigo del culto del Divino Corazón del Redentor que encontró su espléndida corona, no sólo en la consagración del género humano al declinar el pasado siglo, sino aún en la introducción de la fiesta de la Realeza de Cristo por nuestro inmediato predecesor...»

Sólo quien esta correlación comprendiere verá la razón de ser de la audacísima comparación que establece León XIII entre la manifestación en nuestros días del Corazón de Cristo y la visión de la Cruz por Constantino con la leyenda "In hoc signo vinces" (8); sólo él comprenderá porqué el Papa actual hizo esta doctrina "El Alfa y Omega" de su pontificado (9), y penetrará todo el valor y fuerza expresiva de las fórmulas (tan desvirtuadas, con frecuencia, en las traducciones) por las que los Papas se esfuerzan por convencernos de que hablan seriamente y de que *seriamente nos proponen, en la devoción al Corazón de Cristo, un verdadero remedio político y social.*

¿Por qué ocurrirá que acostumbremos a relegarla al orden de la piedad particular y que nos desconcierte y desilusione que se nos proponga como una solución verdadera y efectiva, cuando nos enfrentamos con problemas tales como los que se plantea en este momento el Congreso de "Pax Romana"?

Y sin embargo hay que insistir en ello. Si "Pax Romana" quiere hacer labor positiva; si no quiere perderse en lamentables divagaciones teóricas y prácticas, es preciso que las urgencias aparentes; que la ilusión del número y del movimiento a las que normalmente sucumbimos, y que no son más que la ilusión de la materia, no nos aparten de la consideración de estas ideas fundamentales; de otra suerte "Pax Romana" estará irremisiblemente condenada, en el mejor de los casos, a no ser otra cosa (que a nadie ofenda nuestra franqueza) que una sociedad internacional de turismo.

#### La misión de «Pax Romana»

Estamos ya en condiciones de determinar en concreto cuál es la misión de "Pax Romana"; cuál es la aportación específica que está llamada a hacer para la realización de la fórmula "*Pax Christi in Regno Christi*" que adoptó atrevidamente por divisa.

¿Quién dudará de la importancia de la cuestión que planteamos para hacer positivamente eficaces las resoluciones, sean las que sean, que se adoptaren en este Congreso?

Mas, para determinar la misión y el fin de una organización es preciso fijarse en su naturaleza. Observaremos entonces que "Pax Romana" ni agrupa en su seno instituciones piadosas como tales ni tampoco asociaciones políticas o de beneficencia; sino a *asociaciones universitarias*; y el apostolado propio del universitario como tal; la misión práctica y precisa, a la vez que grandiosa y heroica que como a universitario católico le compete no es otro que *el estudio, la proposición y la defensa de las ideas salvadoras* que, nadie lo niega, han de recibir de la oración su fecundidad y de su posterior aplicación prudencial su definitiva eficacia.

En una época como la nuestra que se va dejando penetrar, como nos advierte Pío XII (10), ya por un falso misticismo, ya por la que ha denominado "herejía de la acción", importa sobre manera que no falseemos nuestra vocación. Debemos convencernos de la importancia excepcional de los principios teóricos, de las grandes verdades naturales y sobrenaturales para evitar que nuestra fe se disuelva en sentimiento y nuestra acción en reacciones impulsivas.

Hacen falta a la Iglesia hombres de convicciones; mas, ¿cómo formarlos, sino por el estudio y la meditación?

Convenzámonos de esto: de que si el Papa ha podido decir a los Universitarios católicos que su hora está sonando

(8) León XIII, Encl. Annum Sacrum. CRISTIANDAD, n.º 6, pág. 124, artículo: «La Revelación del Sagrado Corazón de Jesús», de Domingo Sanmartí Font; n.º 11, pág. 247, artículo: «Primacía del espíritu sobrenatural en las Encíclicas de León XIII», del Rvdo. Isidro Gomá, Pbro., Catedrático del Seminario Conciliar de Barcelona.

(9) Pío XII, Encl. «Summi Pontificatus», Ed. A. C. E., pág. 382.

(10) Pío XII, Encl. «Corporis Mystici».

en estos momentos (11), es porque el Mundo está preparado para recibir el mensaje religioso-social-político de la Iglesia, y porque nuestra misión específica es precisamente transmitirle este mensaje.

#### El cuerpo de doctrina pontificio, presidido por la idea de la Realeza de Cristo

Este mensaje, contenido en las Encíclicas, forma un cuerpo de doctrina admirablemente completo y unificado. En él encuentran los principios teóricos en que ha de apoyarse su solución todos los problemas públicos y privados que la sociedad actual tiene planteados: el problema del matrimonio y la familia, el problema de la enseñanza, el problema social, el problema internacional, el problema fundamental de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Mas si estas soluciones forman verdaderamente un todo, un sistema perfectamente trabado, es evidente que una consideración aislada de las mismas trastornaría su valor respectivo y debilitaría su fuerza.

Importa, pues, considerarlas a la luz del principio del que su unidad derive. Mas, ¿cuál es este principio? Hémoslo indicado suficientemente: es la idea verdaderamente arquitectónica y presidencial de la Realeza de Cristo.

Tan sólo procediendo de esta manera, a saber: estudiando los reflejos de esta idea sobre todos los demás principios particulares, dejará de ser ella una fórmula abstracta, vacía de virtualidades prácticas para ser la fórmula salvadora que los Papas nos proponen, y el conjunto de los demás principios particulares, en cambio, adquirirá el pleno sentido que tan sólo en la Realeza de Cristo encuentran.

#### Conclusiones

Resumamos brevemente, en unas pocas conclusiones, lo anteriormente sentado.

1.º La aportación de "Pax Romana" a la obra común de la paz debe desarrollarse principalmente en el orden intelectual. Esta contribución, no teórica, sino eminentemente práctica y social, ha de consistir en el estudio, difusión y defensa de la doctrina pontificia contenida principalmente en las Encíclicas; y ello, no en su aspecto teológico, que escapa de nuestra competencia, *en tanto que propuesta como único remedio eficaz y definitivo* de los males de nuestra sociedad.

2.º Estando constituida esta doctrina por una serie de principios solidarios, ordenados en un sistema coherente y orgánico, es misión de "Pax Romana" *hacer notar esta mutua dependencia y jerarquía según el propio pensamiento pontificio*; evitando que la consideración aislada de principios particulares o de documentos ocasionales pueda llevar a confusión sobre la naturaleza del remedio propuesto o restarle parte de su virtualidad.

3.º La idea que preside y unifica este cuerpo de doctrina, según los Pontífices insistentemente subrayan, es *la idea del Reinado Social de Jesucristo*, bajo cuyas banderas llama el Papa a todos los hombres de buena voluntad.

4.º Los Papas confían como medio principal y sobrenaturalmente adecuado para conseguir la implantación de este Reino en el Mundo, *en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*. La relación entre ambas ideas, expuesta principalmente en las cinco capitales Encíclicas: "*Annum Sacrum*", de León XIII; "*Quas Primas*", "*Ubi Arcano*" y "*Miserentissimus Redemptor*", de Pío XI; y "*Summi Pontificatus*", de Pío XII, será objeto principal de nuestro estudio.

Jaime Bofill

Barcelona, junio de 1946.

(11) Allocución a los jóvenes de la Acción Católica Italiana. Vd., CRISTIANDAD, n.º 54, «Editorial».

# La conspiración del silencio

... y II (\*)

## La herejía

Vivimos horas de confusión y desconcierto. Los enemigos de la Iglesia, ocultos en la sombra de una refinada hipocresía, emplean todos los medios a su alcance para sembrar teorías perturbadoras en el ánimo de los menos avisados. Al mismo tiempo tratan de ahogar la más débil defensa de la integridad de nuestra santa doctrina y la menor oposición a su táctica deformadora del espíritu cristiano, lanzando contra sus mantenedores típicas acusaciones de honda raigambre liberal.

El peligro ya de por sí considerable, alcanza extremos insospechados gracias a la ayuda inconsciente—queremos creerlo—que les prestan determinados elementos cuya extraña mentalidad confunde lamentablemente la caridad hacia el prójimo con una suerte de tolerancia para el error. Más aún: atenuando la importancia de la falsedad substancial de algunas doctrinas, presentan un punto cualquiera de coincidencia con la verdadera Religión, para proclamar a los cuatro vientos que las diferencias con la herejía, con el cisma y hasta con ciertas formas de paganismo, son simples accidentes por encima de los cuales ha de reinar la buena voluntad y el espíritu fraterno.

El silencio sistemático con el que tratan de envolver las discrepancias fundamentales que distinguen al Catolicismo de las sectas disidentes, constituye la primera fase de un plan de largo alcance destinado a crear un nexo de unión entre los cristianos y los herejes, como si cualquier invocación a la solidaridad humana obligara a transigir con el Mal y a aceptar como buenos la mentira y la perversidad.

¡Cuánta pesadumbre producen tan insubstanciales y descabellados propósitos!

¿No es altamente desconsolador que puedan producirse lamentaciones, pongamos por caso, porque “a los gestos fraternos hechos por católicos, (un pastor protestante) opone una terminante negativa a causa del culto a la Madre de Dios y a Santa Teresa del Niño Jesús”? (7) ¿Acaso creen los heraldos del oportunismo que los enemigos de la Iglesia pondrán sus armas al servicio de una “mutua comprensión”, renunciando a toda “anacrónica anomalía” de oposición y de combate?

Muy a menudo son citadas las naciones protestantes como acabado ejemplo de concordia y armonía entre todas las “religiones”, y de ahí quiere sacarse la conclusión de que toda intransigencia en el mantenimiento de la Verdad, es opuesta a la convivencia entre los hombres. ¡Nunca la Iglesia Católica ha hablado en estos términos! Precisamente en una comunicación dirigida por el Cardenal Gasparri al Comité Judío Americano—en ocasión de la súplica que dicho Comité había dirigido a Su Santidad—dicho Purpurado precisaba el sentido que habían de tener las concomitancias entre católicos y no católicos al afirmar taxativamente: “Su Santidad se felicita de la concordia que en las relaciones civiles se han establecido en los Estados Unidos de América entre los miembros de diversas creencias” (8).

¡Qué lejos se halla esta fórmula de obligada convivencia

(\*) Véase el número 61 de CRISTIANDAD, pág. 354. (Por un error de imprenta, aparece consignado en la nota (2) el nombre de Pío XI, en lugar de Pío X como es obvio.)

(7) *Études*, junio de 1945.

(8) La comunicación del cardenal Gasparri lleva fecha 9 de febrero de 1916, y está dirigida a Luis Marshall, presidente, y miembros del Comité Ejecutivo de la American Jewish Committee, New - York.

de cualquier intento del más vulgar e injurioso sincretismo!

¿Por qué, entonces, esa tendenciosa propaganda? ¿No es fácil adivinar en ella un aspecto de la conspiración universal a la que prestan su mejor cooperación las diversas escuelas imbuidas del nefasto espíritu liberal?

## Las persecuciones

La persecución religiosa en pleno período de “libertad” y “democracia”, así como las represalias sangrientas contra indefensas poblaciones, constituyen hondo motivo de reflexión si las consideramos en razón de la casi absoluta pasividad con que el Mundo las contempla.

Aquellas apelaciones terminantes al sentimiento de humanidad que frecuentemente se hicieron sentir en determinadas ocasiones, no resuenan ya para impedir las matanzas de millones de seres humanos. Los medios de información prescinden en su mayor parte de tales sucesos, como si las vidas que se destrozan no tuvieran ningún interés y no fueran de igual valor que otras.

Los Estados que claman con la mayor indignación si creen que ha sido ultrajado su honor, no se dignan protestar siquiera cuando en una Yugoslavia se han asesinado a más de doscientos sacerdotes, o cuando en la Silesia se han expulsado a varios millones de habitantes “con horrenda brutalidad y completo desprecio a todo sentimiento humanitario” (9).

Los campos de concentración objeto de las más recias condenaciones subsisten todavía en dilatadas regiones. Nos referiremos, como índice revelador, a los de Yugoslavia, organizados “según el perfecto modelo de los de Dachau y de Buchenwald, en Alemania, o mejor de los de Vorkutta y de Katin, en la U. R. S. S.”. En uno de estos campos, “la gente era abandonada durante tres o cuatro días sin comer ni beber. Los insectos destrozaban la piel de los desgraciados reclusos; miles de mujeres y muchachas fueron bestialmente violadas; los enfermos eran abandonados a su suerte bajo un sol abrasador, las mujeres daban a luz criaturas muertas. Una noche en que los camiones transportaron centenares de infelices a los bosques, se oyeron durante horas enteras el crepitar de las ametralladoras y los gritos desesperados de las víctimas. La “carretera de Stalin”, que conduce de la frontera austriaca a Belgrado, estuvo sembrada durante algún tiempo de cadáveres de prisioneros y deportados, en gran parte croatas, asesinados por los guardias rojos” (10).

Los dirigentes de las grandes potencias parecen vivir de espaldas a tamaños desafueros. “*El Mundo calla esta tragedia espantosa*. Parece como si una cortina de hierro hubiera descendido sobre esta parte de Europa” (11). Cortina que sirve admirablemente a los fines de aquéllos que no quieren ver ni oír.

## El comunismo

También con el socialismo y el comunismo se ha intentado crear un ambiente amortiguador, y hasta rodearlos con cierta aureola de prestigio. Desde aquellos que los declaran inofensivos atendiendo a que se trata de doctrinas puramente económicas, hasta los que afirmando su absoluta inocuidad no vacilan en tenderles la mano o abrirles los brazos (12),

(9) Pastoral colectiva de los Obispos alemanes. *Ecclesia*, 1.º de junio de 1946.

(10) *La Civiltà Cattolica*, 7 de septiembre de 1946.

(11) Pastoral colectiva citada.

(12) «El XIX Congreso Mundial de PAX ROMANA y el problema del Comunismo» por José de Cuadra, *Estrella del Mar*, n.º 553, pág. 7.

toda clase de absurdos se han puesto en circulación por querer explicar lo inexplicable.

Hace varias semanas leímos cosas tan peregrinas como las siguientes: "Rusia vuelve al matrimonio cristiano y condena el divorcio. Rusia pone como base del Estado soviético la familia lo mismo que la puso el cristianismo al nuevo Estado espiritual creado por él, lo mismo que han hecho los Estados católicos en todos los tiempos".

¡Cuántas aseveraciones de este tipo no nos han sido servidas en estos últimos meses! ¡Como si las luminosas enseñanzas de los Romanos Pontífices hubieran perdido todo su valor!

¿Qué contestarían a los modernos corifeos de esa "conversión" los católicos eslovenos, croatas, rutenos y polacos, y en general todos los que han tenido que sufrir en su propia carne las excelencias del "nuevo comunismo"?

Hora es ya de fijar claramente las posiciones, llamando las cosas por su verdadero nombre. Todas las elucubraciones que bajo la influencia de un optimismo infantil, tiendan a dar una impresión diferente de la realidad, sólo conseguirán frenar el innato espíritu de resistencia de los pueblos cristianos, favoreciendo la difusión de los más perniciosos sistemas. Ténganlo muy en cuenta los panegiristas de buena fe, que "en su ceguera —son palabras del Cardenal Spellman— se vuelven semejantes a los topos que nada pueden ver, o a los avestruces que nada quieren ver".

El comunismo sigue siendo tan perverso como lo fué siempre; recientemente el Cardenal Arzobispo de Lorenzo Marques nos lo describía con patéticas palabras: "A los esclavos blancos del sovietismo se les niegan las libertades de creer en Dios y de rezar, de constituir familia y educar a sus hijos, se les señala domicilio y profesión..., el trabajo del hombre y de la mujer, no está en armonía con las aptitudes humanas, dictadas por la propia naturaleza, sino que se ordena al mayor rendimiento económico o a los intereses del Estado". Y terminaba diciendo el Dr. Clemente de Gouveia: "Poderá haver mais negregada escravatura?" (13).

Una demostración de la verdadera naturaleza del comunismo nos la ofrecen sus propios dirigentes, que precisamente en Italia han emprendido una diabólica campaña que parece obedecer a las consignas lanzadas un día por *Nubius* y *Piccolo Tigre*. Así se desprende de una circular secreta dirigida a los propagandistas del Partido, en la cual, y en forma de "decálogo", se les señala la tarea a realizar. Copiaremos algunos de sus preceptos:

"...3) *Mostrare con scherzi, sarcasmi e con condotta piacevole, contenta, che tu sei più libero senza le pastoie della religione; far capire che si vive bene anche senza religione, anzi si vive meglio se si è più liberi.*

"4) *Specialmente è tuo compito distruggere la morale insegnando agli inesperti, creando un ambiente saturo di quello che i pudici chiamano immoralità. Questo è tuo supremo dovere: distruggere la moralità!*

"5) *Allontana sempre dalla Chiesa i tuoi compagni con tutti i mezzi, specialmente mettendo in cattiva luce i preti, i Vescovi, ecc. Calunniare, falsare; sarà opportuno prendere qualche scandalo antico o recente e buttarlo in faccia ai tuoi compagni.*

"6) *Altro grande ostacolo al nostro lavoro: la famiglia cristiana. Distruggerla, seminando idee di libertà di matrimonio: eccitare i giovani e le ragazze quanto più si può: creare l'indifferenza in famiglia, nello stabilimento, nello Stato: staccare i giovani dalla famiglia.*

"...10) *Lotta, lotta, lotta contro i preti e la morale cattolica.*

"...Non aver paura, quand'anche dovessimo rimaner nas-

(13) Pastoral del Cardenal Arzobispo de Lorenzo Marques, de 8 de septiembre de 1946.

*costi tre o cinque anni. L'opera nostra continua sempre perché i cattolici sono ignoranti, paurosi, inattivi"* (14).

Creemos que esta parcial reproducción es suficiente para que entiendan los que quieran entender.

#### Las fuerzas secretas

Otro aspecto de la conspiración de que venimos hablando, es la que incuban en sus antros las sectas, inspiradoras y colaboradoras de todas las campañas que se llevan a cabo contra la Iglesia de Cristo. Su influencia se ejerce principalmente desde los altos organismos políticos y administrativos de algunos Estados y también desde organizaciones diversas, mediante presiones de todo género.

Sin entrar en pormenores de rigurosa actualidad nos limitaremos a recordar algunos sucesos significativos.

Un caso concreto ocurrió en la Gran Bretaña con la publicación de un Libro Blanco sobre el bolchevismo. La primera edición fué retirada de la venta tan pronto como se advirtió la inclusión de varios datos de gran interés en uno de los documentos remitidos por el ministro de Holanda; ante la sorpresa de los no enterados se efectuó rápidamente una segunda edición en la que se excluyeron dichas referencias, por no convenir su publicación a determinados intereses.

El periódico inglés *The Patriot* afirmaba en una ocasión: "En una época en la que existe la más absoluta licencia para escribir contra Dios, el Rey, la moral y el país, parecerá absurdo a la mayor parte de anglosajones el que no estén autorizados para leer o publicar lo concerniente a una cierta categoría de cosas de importancia mundial... La apariencia absurda de este hecho es debida a que la censura es nociva en su aplicación no citándose jamás públicamente, ya que sus decretos se aplican discretamente y sin que, de un modo habitual, haya sido dada una orden precisa".

Pero existen, además, otras censuras que impiden en muchas ocasiones el conocimiento de la verdadera naturaleza de algunos acontecimientos. Sin inmiscuirnos en el contenido del libro que la motivó, reproduciremos el texto de una carta dirigida a los editores de periódicos anglojudíos, por la Anti-Defamation League de Chicago el 13 de diciembre de 1933. Dice así:

"Stribner and Sons acaban de publicar un libro de Madison Grant, titulado: "La conquista de un Continente". Este libro es extremadamente hostil a los intereses del judaísmo. La teoría de la superioridad nórdica está desarrollada junto a la total negación de la filosofía de la asimilación en lo que concierne a América.

"Stribner en un prospecto de presentación de dicho libro, señala a Hitler como el hombre que ha demostrado en Alemania el valor de la pureza de la raza. El autor insiste sobre el hecho de que el desenvolvimiento de la civilización americana depende de la eliminación de las masas inasimilables de extranjeros que se encuentran en nuestro país. Dicho libro está considerado por algunos, como más nocivo tal vez, que el libro de Hitler "Mein Kampf". El señor Grant afirma también que los problemas nacionales son en el fondo problemas de raza".

Y prosigue la carta:

"Tenemos interés en ahogar la venta de ese libro. Creemos obtener el máximo resultado rehusando el dejarnos llevar a hacerle cualquier publicidad. *Todo comentario o crítica que se publica sobre un libro de ese carácter, atrae sobre él la atención de muchas personas que, sin aquella, ignorarían su existencia.* De ahí resulta un aumento en la venta; cuantas menos discusiones habrá sobre ese libro, más reducida será la venta.

"En consecuencia, le llamamos la atención para evitar cualquier comentario de ese libro que será tarde o tempra-

(14) *La Civiltà Cattolica*, 1.º de junio de 1946.

no sometido a su consideración. *Estamos convencidos que una obediencia general a esta línea de conducta servirá de advertencia a los editores y les impedirá renovar semejante aventura.*

"Sinceramente vuestro, Richard E. Gutstadt, Director".

Por si el texto anterior no fuera suficientemente claro he ahí un valioso testimonio del historiador inglés N. H. Webster, que en su obra *Secret Societies and subversive movements*, explica: "En la época en que comencé a escribir sobre la revolución, un editor muy conocido en Londres, me dijo: Tened en cuenta que *si adoptáis una actitud antirrevolucionaria*, todo el mundo de las letras estará en contra vuestra.

"Eso me pareció increíble... Si estaba equivocado en mis conclusiones o en los hechos expuestos, aceptaba por adelantado todos los ataques que contra los mismos pudieran dirigirse. ¿Es que los años de laboriosas búsquedas históricas no tenían derecho a un reconocimiento o al menos a una refutación razonada?; no obstante, y a pesar de críticas muy elogiosas, mi libro provocó ataques bajo una forma que yo jamás hubiera podido prever. *Ni una sola vez se intentó re-*

*futarme honestamente... Afirmaciones fundadas en documentos eran contradecidas pura y simplemente sin ninguna prueba.* En general, el plan adoptado fué el siguiente: No se intentaba la refutación, sino más bien *se trataba de lanzar el descrédito sobre mis obras interpretándolas equivocadamente con toda intención, atribuyéndome puntos de vista que jamás había tenido, o atacándoseme personalmente.* Hay que convenir que este método de ataque no tiene parecido en ninguna otra esfera de controversia literaria".

\* \* \*

Después de todo lo expuesto sólo nos cabe repetir las palabras de S. S. el Papa Pío XII, con las que encabezábamos la primera parte de este modesto trabajo:

*En nuestros días hay que luchar "con oposiciones y obstáculos vastos y minuciosamente organizados, como jamás lo fueron en tiempos anteriores"; para terminar con la propia conclusión del Romano Pontífice: "ESTO NO DISPENSA DE LA FRANCA Y VALEROSA PROFESIÓN DE FE, SINO ESTIMULA A MANTENERSE FIRMES EN LA LUCHA, AUN A COSTA DE LOS MAYORES SACRIFICIOS".*

José-Oriol Cuffi Canadell.

---

## Martirio de la Iglesia Católica en Croacia

Confundidos entre el heterogéneo amasijo de informaciones, que difunden las agencias internacionales, nos llegan los ayes desgarradores de los católicos croatas, que suben con dignidad y valentía la senda de un calvario cruento e inhumano. Ayer fuimos nosotros los que experimentamos las delicias del régimen de libertad moscovita, hoy son los fieles de Croacia quienes gimen bajo el yugo opresor y sádico del comunismo. Durante la persecución marxista, que destruyó nuestros templos, profanó nuestros sagrarios y diezmó a los ministros del santuario, nos alentaba el pensamiento de que Dios estaba de nuestro lado y de que nuestros hermanos de allende los Pirineos se asociaban a nuestro dolor y nos acompañaban con su afecto y con su amor compasivo; entonces, más que nunca, experimentamos la realidad de que el cristianismo es un inmenso organismo internacional que se extiende hasta los últimos confines de la tierra, y que no se puede herir a un miembro sin que su dolor repercuta en todo este cuerpo cuya suprema cabeza es Cristo.

Dios está de parte de sus fieles hijos de Croacia, pero ¿cuentan éstos con la simpatía y solidaridad de todos los católicos del mundo? En un *Memorial* hecho público por los obispos de Croacia, que lleva por título: *Martyrium Croatiae*, con pie de imprenta: "Typis Staderini, Romae, 1946", quéjense aquellos ilustres purpurados, portavoces del catolicismo croata, del aislamiento, del retraimiento del mundo católico, que se desentiende de sus sufrimientos, llegando incluso a tergiversar las causas de la persecución achacándola a la incompreensión, al fanatismo y a la falta de adaptación de los fieles croatas a las leyes democráticas del mariscal Tito. Es de lamentar que el confusionismo político haya sembrado también la confusión entre los seguidores de Cristo hasta el punto de romper aquella unidad que debería

existir entre los católicos, juzgando el problema religioso croata bajo un punto estrecho de vista político. ¿No nos dan ejemplo de solidaridad los judíos con el problema de Palestina?

En tanto, la persecución religiosa en Croacia, arrecia y no sabemos cuándo llegará a su fin. Cuenta Croacia con una extensión territorial de 106.000 Km<sup>2</sup>, espacio geográfico suficiente, afirman sus obispos, para que pase desapercibido a los ojos del mundo, con 6.000.000 de habitantes, católicos en su mayoría. Para atender a las necesidades espirituales de estos fieles hay allí dos arzobispados con once obispados y algunas órdenes religiosas, de ambos sexos.

El chispazo empezó cuando el Excelentísimo señor Dr. don Luis Stepinac, arzobispo de Zagreb y primado de Croacia, no quiso rendirse a las imposiciones de los cétnicos de Mihailovic, ni a los caprichos de los simpatizantes de Tito. Cuando los alemanes dominaban en el país y dictaban sus leyes racistas, cuando los *ustascia* de Paveliq se oponían a los derechos de los Servios, Mons. Stepinac alzó su voz de protesta, y la radio clandestina de los comunistas alabó su proceder, transmitiendo parte del sermón que pronunció el ilustre purpurado el año 1943, en la fiesta de Cristo Rey, en el que condenaba el racismo, las crueldades cometidas contra los Servios, los gitanos y judíos, reprobando al mismo tiempo, como era su deber, las máximas del comunismo. Pero cuando el comunismo se imponía por las armas y empezaba el asesinato de sacerdotes y la imposición de su doctrina anticatólica, Mons. Stepinac protestó a su vez condenando tales asesinatos, proscribiendo el matrimonio civil y defendiendo las escuelas confesionales. Este cambio de actitud no fué del agrado de los comunistas, y por lo mismo, el valiente y fervoroso atleta de Cristo fué el blanco de una persecución escandalosa valiéndose de todos los medios

## A LA LUZ DEL VATICANO

de propaganda para difamarlo y desacreditarlo. El arzobispo no se arredró por ello, ni dejó por ello de denunciar públicamente los excesos de los comunistas y deplorar la triste suerte que corrían sus sacerdotes y su pueblo.

Y tenía motivos más que suficientes para seguir protestando, porque el fanatismo antirreligioso de los partidarios de Tito iba diezmando sus sacerdotes y su grey. De la diócesis de Zagreb habían perecido 18 sacerdotes; la diócesis de Bosnia había perdido 5; otros cinco de la eparquía de Crisis habían sufrido el martirio corriendo igual suerte los sacerdotes de los otros obispados, sumando el número de sacerdotes seculares martirizados 120. Hubo casos de sadismo brutal. El sacerdote Juan Juravic, asesinado por los comunistas el 30 de diciembre de 1942, fué obligado a abrirse la fosa antes de morir; Blasia Tomljenovic fué descuartizado; Juan Jurcev, de la diócesis de Sibenico, era acuchillado cuando se dirigía al suplicio arrancándole allí los ojos; Antonio Juricev, fué dividido en partes, metido en un saco y arrojado al mar; Juan Kranjc, asesinado por los Céntricos, fué asado sobre unas parrillas, cuidadosamente empaquetado y enviado como presente de Navidad a sus feligreses. Cuando el sacerdote Juan Tivic estuvo ante la fosa, dijéronle sus verdugos: si reniegas de tu Dios, te concederemos la libertad, pero el mártir de Cristo, prefirió la muerte a la apostasia. Hubo casos de crueldad inexplicables. Jorge Mladina, fué crucificado en un árbol, donde estuvo por espacio de tres días; Juan Stanic, fué azotado tres días antes de su muerte, sujeto a prueba de fuego hasta caer muerto. Los céntricos apresaron a José Braenovic, arrancáronle la piel, dejándolo en la vía pública para que los perros le devorasen. No queremos terminar este cuadro dantesco de los suplicios que padeció el clero secular sin referir el martirio de tres otros sacerdotes, que nos prueba el grado de bestialidad y degradación de los verdugos. Kresimiro Barisic sufrió inauditos tormentos: cortáronle las manos, la nariz y las orejas, arrancáronle los ojos, y, vivo todavía, le arrojaron en las llamas de su iglesia; Elías Tomás, asesinado por los Céntricos como el anterior, fué largamente martirizado y, después de haberle causado 21 heridas, fué arrojado al río. Saliendo de allí con vida le apresaron de nuevo y tirándole de la lengua, decíanle: ahora te daremos la comunión, muriendo poco después con terribles sufrimientos; Antonio Bakula, fué asimismo apresado por los céntricos, organización nacionalista servia, quedando por ocho días al capricho de sus asesinos: le apedreaban, le ataban en un establo, le ofrecían alfalfa y paja para alimento, montaban en él, dándole por fin la muerte. Su parroquia fué completamente arrasada.

Hemos citado únicamente algunos hechos aislados del calvario del clero secular croata, pero hemos omitido adrede la mención de otros géneros de martirio por no cansar al lector. Del clero secular pasemos al clero regular, que supo también entregar su vida en defensa de la fe y de la Iglesia. La Orden más extendida y popular en Croacia era la Orden Franciscana, que contaba allí con cinco provincias en estado muy floreciente, dedicándose sus miembros al apostolado, a la vida parroquial, al estudio y a la enseñanza primaria, media y superior y de los cuales 120 han alcanzado la palma del martirio. En la ciudad de Siroki Brieg tenía la provincia franciscana de Herzegovina su seminario teológico. A principios de febrero de 1945 llegaron allí las huestes comunistas, apresaron a los religiosos, los arrojaron en un calabozo, que cerraron con un muro, les rociaron de bencina prendiéndoles fuego, muriendo allí, según cálculo de

los mismos verdugos, 15 religiosos. El P. Maximiliano Jurcic, sufrió el martirio por negarse a violar el sigilo sacramental; los Padres Julián y Pascual, de la Parroquia de Veljac, fueron al martirio rogando por sus perseguidores y cantando la *Salve Regina* y el *Te Deum*; el P. Francisco Strukar permaneció insepulto por espacio de un mes por mandato de los comunistas, que amenazaron con gravísimas penas a aquellos que se acercaran a su cadáver.

Podríamos, además, alargar el elenco mencionando el martirio de un Padre Dominicó y de un Padre Jesuíta, así como de algunas religiosas de la Caridad; pero queremos cerrar este cuadro con otros datos sacados asimismo del Memorial de los obispos croatas, y del testimonio de un sacerdote croata, que habiendo escapado del terror de las huestes de Tito, encuéntrase actualmente en España. En una Carta Pastoral de los obispos croatas, con fecha 20 de septiembre de 1945, dirigida al mariscal Tito, se habla de la muerte de 243 sacerdotes, de 169 que se encontraban en los campos de concentración y de 89 que permanecían escondidos en los montes. Traza el mismo Memorial el calvario de la población católica croata, que, por su interés, transcribimos a continuación: "Cerca de 500.000 hombres (soldados, paisanos, familias enteras, verdadera emigración de un pueblo, o nuevo éxodo del Faraón de Egipto), salieron de su patria, hacia el mes de mayo de 1945, en dirección a la frontera austriaca, en busca de protección de los aliados occidentales, que se proclamaban desde el principio de la contienda bélica defensores de los principios humanistas y cristianos. Toda aquella multitud de nuestro pueblo, continúa diciendo el Memorial, después de haber experimentado el cruelísimo trato del comunismo *libertador*, esperaba encontrar en regiones lejanas la libertad y el trato humano que se les negaba en su patria. Aunque la guerra había terminado ya, los ejércitos aliados repelieron con la fuerza en los límites fronterizos a estas multitudes, entregándolas a las fuerzas comunistas de Tito. Aun aquéllos, que, no obstante esta acción, habían logrado penetrar en el interior de Austria, y se habían entregado a las autoridades de las Potencias occidentales, fueron apresados y llevados a la frontera. Increíbles son las penalidades que tuvo que sufrir esta multitud de prófugos. Muchos de ellos, en su calvario cruento, azotados por el hambre y la sed, fueron asesinados en masa; habiendo perecido 100.000 antes de llegar a los límites fronterizos de Yugoslavia." Estos datos, como he dicho, coinciden con el testimonio de un sacerdote croata que formaba parte de esta expedición, y que actualmente se encuentra en España. Huelga todo comentario a este hecho, pero queremos preguntar: ¿qué hubiera pasado si estas muchedumbres errantes en vez de católicos hubieran sido judíos? Que los periódicos hubiéranse rasgado sus vestiduras y los informadores internacionales hubieran hecho tronar el Mundo con sus protestas.

Quisiera que los católicos españoles, libres de prejuicios políticos y en posesión de un concepto justo de la democracia y de la libertad, se solidarizaran con sus hermanos croatas por sentimientos de confraternidad y catolicidad, tanto más cuanto que, habiendo cumplido Croacia la misión que le confiara la Providencia de ser el muro de contención del expansionismo ortodoxo hacia occidente, ahora se convierte en muralla contra la expansión comunista, prefiriendo que el oso moscovita hincó su diente en las carnes de sus hijos, que faltar a la misión histórica que Dios le ha confiado.

P. Luis Arnaldich  
Franciscano

CON CENSURA ECLESIASTICA



ASOCIACIÓN DE HOMBRES  
DE ACCIÓN CATÓLICA  
—  
GIJÓN  
—

## ASUNCIÓN Y MEDIACIÓN UNIVERSAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

El treinta de Mayo, día en que la Iglesia celebraba solemnemente la Gloriosa Ascensión de Nuestro Señor a los Cielos, tuvo lugar en Madrid un acontecimiento mariano, del cual publicó la prensa una reseña con algunas fotografías que hacen comprender la material grandiosidad del acto.

Su grandiosidad espiritual hay que verla a través de lo que materialmente representa. El alcalde de la Villa, en nombre de la Capital española, de rodillas ante la imagen de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de la Almudena ha hecho el voto que recibió el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, de defender la piadosa creencia de la Asunción de la Santísima Virgen en Cuerpo y Alma a los Cielos, donde es Medianera Universal de Todas las Gracias.

Preciso fuera remontarse a los tiempos en que la devotísima España figuraba a la cabeza del movimiento Concepcionista para buscar un antecedente en congruencia con aquel momento tan solemne y transcendental. Parecíanos que se agrandaba la gallarda silueta moral de España, nunca más grande que hoy al volver con entusiasmo y decisión por los fueros de su marianismo tradicional y recibir del Sumo Pontífice plácemes sinceros que hacen recordar los que la dedicaran los labios augustos del inolvidable Pío IX.

Cada una de las quince o veinte mil personas, que hemos tenido la dicha de estar presentes, repetía devotamente en su interior las palabras que con fervor religioso pronunciaba el dignísimo Presidente de la Corporación Municipal, que allí acudió bajo mazas y los que oían por radio y muchos miles más que allí estaban presentes en espíritu, eran el eco de la oración que seguramente sería recibida por Dios con la extraordinaria y amorosa Complacencia con que escucha siempre las alabanzas y homenajes que los hombres prodigan a su divina Madre.

Los buenos ejemplos deben imitarse; y en los corazones cristianos existe hoy una esperanza y un deseo. Que el acto hermosísimo de Madrid se repita en todas las Capitales de las provincias españolas, que los alcaldes de las capitales acompañados por los de los pueblos de su provincia se honren al respetar el Voto de Madrid. Entonces podríamos decir que España entera se ha postrado a los pies de Jesús por María y entonces haríamos llegar a las manos del Santo Padre el mensaje unánime de la Nación fiel que tan ardientemente ansía que se acelere el momento de la definición dogmática que sólo el Vicario de Jesucristo puede pronunciar.

Esto no es un sueño, es muy factible, no hay más que quererlo, y no se concibe lo contrario en los pechos de nuestros conciudadanos que tan dignamente rigen hoy la vida municipal española.

No podemos terminar sin un apasionado «Dios se lo premie» para todos cuantos han intervenido o intervengan en el actual movimiento mariano y muy especialmente para la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, iniciadora, impulsadora, mantenedora del movimiento, a la cual va dirigido principalmente nuestro ruego, en la seguridad de que ya realiza trabajos al efecto, y a cuya acción debemos unirnos todos, porque cuando se trata de honrar a Nuestra Madre, no caben distingos, ni exclusivismos, es para Ella, y esa ha de ser la razón suprema que nos mueva. Nadie se crea excluído, nadie juzgue inútil su cooperación, nadie puede calcular lo que una abstención por insignificante que parezca puede perjudicar, nadie se crea ajeno si siente en su alma una chispita no más, del volcán de amor, a que es acreedora la que es Madre de Dios y Madre nuestra.

# REVISTA JAVERIANA

Publicada  
por la  
Pontificia Universidad Católica Javeriana  
de  
BOGOTÁ (Colombia)

---

---

**Cuevas de  
Artá**



**MALLORCA**

---

---

---

---

Múltiples son las bellezas con que dotó Dios a esta privilegiada Isla, de todas sobresale una por su magnificencia:

**Las maravillosas  
Cuevas de Artá**

---

---